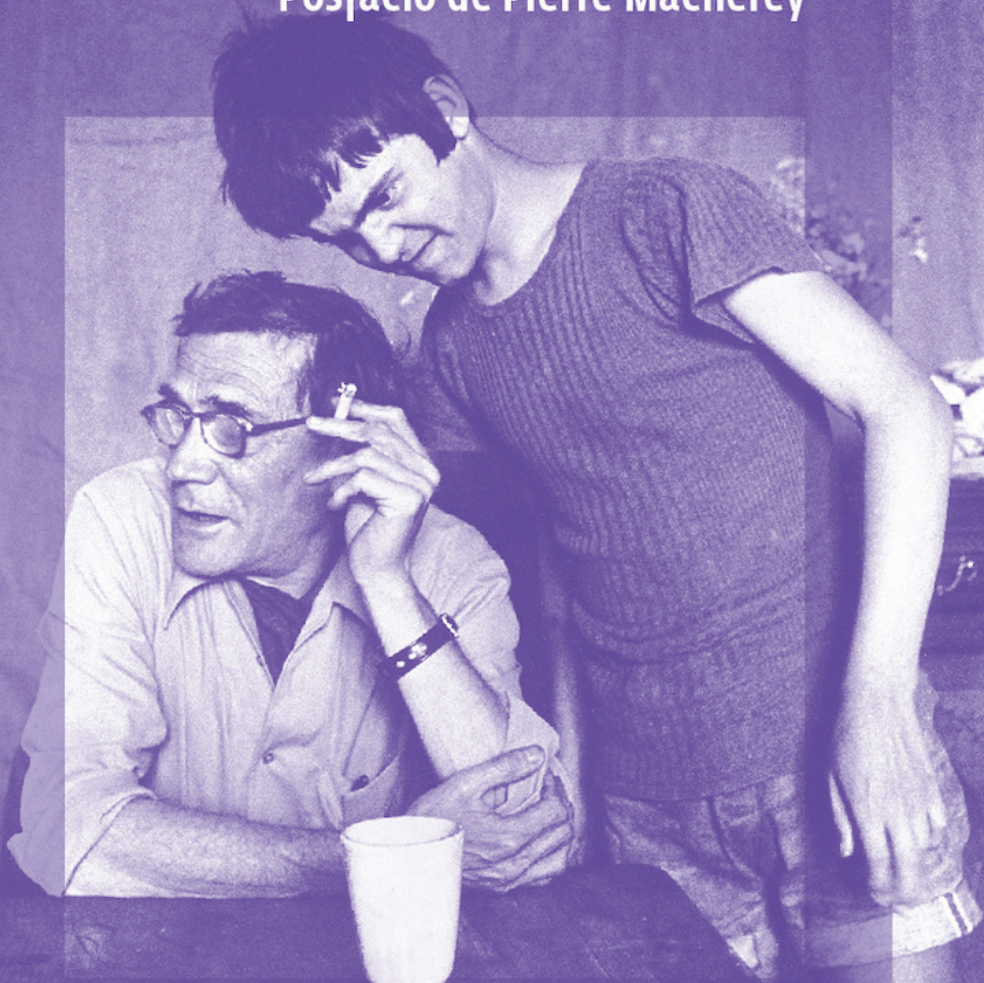


FERNAND DELIGNY
CARTAS A UN
TRABAJADOR SOCIAL

Posfacio de Pierre Macherey



Cactus

serie **OCCURSUS**

TORRES

(Sección final del posfacio de Pierre Macherey)

Posfacio
“Ir línea”: leer *Cartas a un trabajador social*

por Pierre Macherey

*Queda no perder el norte, dando por
sentado que UNO jamás te habló de eso.
De allí estas cartas.
(carta XXXXVIII)*

Florilegio (sentencias, aforismos, adagios)

Cuando Deligny lee un libro (y lee muchos), no se avergüenza por robar libremente de aquí y de allá, sin consecuencias, como ya lo hacía Montaigne de su biblioteca, secuencias verbales, pedazos de frases separados de su contexto, que despertaron su curiosidad y lanzaron su reflexión. ¿Por qué no haríamos lo mismo con lo que escribe? La recopilación de esos fragmentos, virutas diría él, no permite darse una vuelta por lo que, a falta de una palabra mejor, llamaremos su “pensamiento”, cuyos contornos, de todos modos, no se prestan para ser discernidos (o “cercados”¹, como cuando se arrincona a un adversario para que pida

¹ [NT] El participio que traducimos por “cercados” es *cernés*, que juega con el anterior *discernés* (“discernidos”).

misericordia). Pero si uno intenta afilarse los dientes con ellos, tiene algunas chances de familiarizarse con “el Deligny”, en el sentido en que uno se ejercita en hablar correctamente “el francés” o cualquier otra lengua. Deligny, que desconfiaba ante todo de las trampas del “decir”, puso a punto maneras de escribir –se podría hablar en este aspecto de un estilo– que deberían, no obstante sin garantía, permitir eludir esas trampas². Con ese “estilo”, que presenta a veces los caracteres de una extrañeza inquietante, hay que llegar a sentirse tan cómodo como sea posible, una vez depuesta la tentación de amansarlo o (re)adiestrarlo.

He aquí entonces, sin demasiados comentarios superfluos, y sin ambición de exhaustividad, una recopilación de advertencias e indicios recogidos en *Cartas a un trabajador social*:

“Algunos te dirán que el hombre³ vive en lo simbólico como un pez en el agua” (carta I).

² “Mientras algunas palabras te dicen –algo–, y otras nada, tendrás que elegir algunas palabras que te digan, e intentar aclararte lo que pretendes hacerles decir” (carta XXXXIV). El lenguaje, que bajo la autoridad de UNO se ofrece como ya hecho, ya estructurado, a fin de cuentas no es nada más que un material a trabajar, a “burilar”, palabra rara que significa raspar, como se le saca punta a un lápiz (cuando era maestro, Deligny se la pasaba sacándole punta a los lápices de sus alumnos, lo cual le parecía mucho más útil que administrarles “lecciones”, encima sobre el programa). Sacar punta a los lápices produce montones de virutas; leer a Deligny es recogerlas.

³ El hombre, producto de la historia y de la cultura, no debe ser confundido con el humano de naturaleza, ajeno a lo simbólico. Los dos se mantienen en polos opuestos que, aunque tiran en sentidos diferentes y defienden valores que se excluyen, coexisten. Pertenecer al régimen de lo humano tal como funciona actualmente es estar tironeado entre esos dos polos, y tener que negociar sus influencias respectivas. De esta capacidad de negociación están privados los niños autistas que, por su parte, están definitivamente separados del régimen simbólico: están volcados completamente del lado del polo del humano de naturaleza, lo cual no les impide ser semejantes a nosotros; en ese aspecto dan testimonio, de manera ejemplar, de la parte de animalidad que persiste en cada uno de nosotros, de lo cual UNO, que no quiere admitirlo, se escandaliza.

“Durante años, entonces, he martilleado el entre, lidiando con efectos de red” (carta V). “La red no se ve, o más bien solo puede verse por sus efectos⁴” (carta VI).

“De simbología a mitología, henos allí como si allí estuviéramos, miteados hasta la médula tal como UNO te lo ha dicho. [...] Donde se ve que lo simbólico, por así decir bajo presión, se infiltra por todas partes y se encuentra como en su casa, siendo lo primordial que haya sí mismo⁵. Mientras haya sí mismo, hay esperanza; esta podría ser la consigna de lo simbólico” (carta VII). “En este espacio saturado de simbólico donde nosotros tenemos que vivir, es de esperar que unos infinitivos –aunque sean primordiales– permanezcan hundidos. Son amenazantes para la libre navegación de los propósitos aprendidos” (carta XVI). “¿Sucede un acontecimiento? Helo allí dicho y por así decir verbalizado⁶” (carta XXV).

“(...) todo sucedía como si nuestra propia existencia tuviera que estar consagrada a buscar pruebas de la existencia de ÉL (quien rechaza, o ama, o desea, o quiere, o todo lo que uno quiera⁷ (...))” (carta VII). “Desde que el hombre es UNO –dicho de otra manera, quizás desde siempre, pues el UNO pudo existir antes de su condensación en ÉL–, no es más individuo” (carta XVII). “Yo te hablo del individuo, lejano

⁴ Aunque nos abstenemos de comentar, subrayamos aquí el extraordinario retorno de lo que Pascal llama “razón de efectos” (que justamente le da asidero a lo que no se puede ver directamente). Este retorno, o resurgimiento, es tanto más interesante en la medida en que no está premeditado.

⁵ Para designar al “sí mismo”, su bestia negra, Deligny utiliza a veces, por diversión, la graffia *Soy* (como el *Roy*, a cuyo paso hay que ponerse de pie y sacarse el sombrero). [NT. Ver NT. 55, p. 72].

⁶ Verbalizar, poner en palabras, es también labrar un acta, a la manera de los policías [NT. Esta acepción de “verbalizar” no existe en castellano]. En caso de necesidad, lo simbólico no se asquea por entregarse a operaciones de bajo control policial, de lo cual da testimonio su inclinación irreprimible a “verbalizar”.

⁷ En esta enumeración, retomada en la carta XII, está permitido escuchar en resonancia la aseveración, comentada miles de veces por los especialistas, que Descartes puso al principio de su tercera *Meditación metafísica*: “Soy una cosa que piensa, es decir que duda, que afirma, que niega, que conoce pocas cosas, que ignora mucho de ellas, que ama, que odia, que quiere, que no quiere, que no quiere, que imagina, y que siente”.

prójimo cuyo ser es ser todo lo que ÉL no es. / Si aceptas su presencia en tu espacio, algún día me lo agradecerás” (carta XXVII). “Siempre estoy ahí, desenredando el individuo del ‘él’” (carta XXXXVII).

“La falla de ese aprender, predominante hasta al punto de eliminar lo que molesta, permite la aparición de otro infinitivo –sepultado– que puede llamarse ‘advertir’, infinitivo que predomina entonces en detrimento de aprender –que no tiene lugar–” (carta VIII). “(...) estas cartas no te enseñan [*apprennent*] nada, salvo que esquivar el aprender [*apprendre*] puede permitir darse cuenta; y esquivar el aprender [*apprendre*] implica que te pongas a distancia de lo aprendido [*appris*] –por ti– y que mantengas la distancia cuando te veas llevado a creer que tu rol es enseñar [*apprendre*] –al otro– lo que sea. Advertir no se aprende [*apprend*]⁸” (carta XXXXV)⁹. “El ‘aprender todo’ parece ser el sello ineludible; hay que pasar por él. Es entonces la masacre de los individuos; solo sobreviven los sujetos-sapientes; y es entonces a fuerza de conocimientos adquiridos –tal parece ser la suposición– que el sujeto puede adquirir autonomía; donde resurge el individuo, pero por así decirlo, por el otro extremo, crío querido y privilegiado del sujeto que quiere ver honrado al individuo que ha hecho. Mientras que el individuo es ser, y el sujeto tener¹⁰ –aunque solo fuera conciencia de tener ser–, es por confusión que aparece el nombrado –fulano–” (carta XXXXVII). “El Infortunio advino tan pronto como aprender se volvió predominante, quizás de

⁸ NT. El doble significado de *apprendre* (ver NT. 146, p. 162) explica las aclaraciones de Deligny, “por ti” y “al otro”, e implica que la última frase del párrafo puede leerse también como “Advertir no se enseña”.

⁹ Que se lo presente como un “educador” le causa gracia a Deligny, que considera que no hay demasiado que esperar de la educación. Esto no le impidió hacer, durante largos años y aparentemente con un cierto éxito, su trabajo de maestro ante niños con grandes dificultades. Deligny no pretende para nada que ha salido del orden de lo simbólico, que pesó y sigue pesando sobre él como sobre todos y cada uno. Simplemente, gracias a los niños autistas, encontró la “ventana”, si se puede decir así, que le permitió ver que afuera de ese orden, que no es excluyente de todo otro, como pretende, persiste un régimen de vida diferente, primordial, no propio del hombre, producto de la historia y de la cultura, sino del humano de naturaleza del cual, nos guste o no, participamos.

¹⁰ La polaridad del ser y del tener, paralela a la del actuar y el hacer, y a la del temer y el creer, es un tema crucial, punzante, que atraviesa toda la obra.

entrada, quizás insidiosamente" (carta XXXXVIII). "(...) *advertir* (...) una suerte de lastre del que UNO —por ende, el hombre— se desprendió de una vez por todas so pretexto de que tenía una "gravedad" que podía contrariar la soltura de sus evoluciones¹¹" (carta XXXXIX).

"Una convención se aprende. A falta de aprender, ningún signo. [...] *Advertir* es muy ávido de indicios, mientras que todo signo es inane, a falta de convención. En un universo desprovisto de signos, *Se languidece* y se marchita; que es como decir que no tiene lugar —de ser—. /

En un universo desprovisto de indicios, *advertir* vegeta a su manera, que consiste en percibir indicios allí donde lo que se ha hecho —voluntariamente— es un signo. [...] a partir de los 'autistas' se revelan efectos de *advertir*, que decide el reparto de los signos y de los indicios, reparto que concierne al todos-y-cada-uno en toda sociedad humana" (carta XIII). "(...) el indicio deviene signo con solo ser interpretado, lo cual siempre está en vías de suceder" (carta XVIII).

"¿Qué decir? El hecho es que 'ellos' no hablan..." (carta IX). "Hizo falta que el azar me ponga cerca de niños desprovistos de aprender para que la marea manifiesta de sus maneras de actuar, marea que llega a la tempestad de equinoccio, requiera este hallazgo de que, con seguridad, había luna, pues la atracción exclusiva de lo simbólico se convertía en ilusión y solo engendraba errores y falsas aproximaciones" (carta XXII). "Escribo a un trabajador social que es muy posible que no entrevea en

¹¹ El tema de la gravedad se repite a menudo: evoca una atracción natural, desprovista de finalidad, que no tiene nada que ver con apegos provocados artificialmente. Cuando se lanzan unos dados, acto puro que a Deligny le fascinaba, al caer no hacen más que manifestar una cierta gravedad. En todas partes adonde fue y trabajó, en el asilo o sobre su "balsa", se puso en busca de indicios de gravedad, advertencias que hay que cuidarse de interpretar como signos o vehículos intencionales. "La cosa tiene entonces su gravedad" (carta XXXXII): el partido que toman las cosas, fórmula de Ponge que se aplica perfectamente a la "tentativa", lleva precisamente a tomar en cuenta su gravedad enigmática y silenciosa. La imagen que se presenta al principio de la película *Ce gamin, là*, donde se ve a Janmari fijando la mirada en una bola de arcilla que, atada por un hilo a la rama de un árbol, gira sobre sí misma, constituye una experiencia de gravedad, y que además es de gravedad compartida: a la bola que se mueve por su propia gravedad, Janmari, que se pone en resonancia con ese movimiento, le consagra una atención impregnada de gravedad. "Gravitar", en infinitivo, es participar en el común de naturaleza.

su vida un niño autista, caso extremo cuyo modo de ser y de reaccionar ilumina a toda Sociedad, palabra en la cual mantengo la inicial en mayúsculas. [...] Al hablar de niños autistas, he dicho que su modo y sus formas de existir iluminan, como se diría de una ventana” (carta XXIX). “Enigmas, esos infinitivos actuados en la áreas de residencia, tan solo con que esté presente algún niño autista” (carta XXX)¹².

“El hecho es que yo aposté –en ese asilo de los viejos tiempos¹³– no por conocimientos que por otra parte no tenía; de haberlos tenido, no hubiera confiado en ellos. Entonces aposté –absolutamente por mi propia cuenta– por la naturaleza humana” (carta XV). “Si es que algunos apuestan –diga lo que UNO diga– a la existencia de una naturaleza humana, es preciso entonces que su apuesta sea de rigores, aristas en el impulso mismo de la simpatía siempre lista para conmovirse y para escaparse¹⁴” (carta XVI). “De tanto preocuparse por el sujeto que la funda y para el cual ella acondiciona ciertas formas de libertad, la sociedad ignora al individuo nacido para ser libre¹⁵, y puesto que se trata del ser humano, si nace libre, es libre de ser humano –y no marsopa o manatí–.

¹² A causa de su discapacidad, que les impide el acceso a lo simbólico, los autistas tienen total licencia para vivir en el infinitivo, si se les da la oportunidad.

¹³ Se trata del hospital psiquiátrico de Armentières, donde Deligny trabajó varios años como maestro en el pabellón 3, donde estaban internados los niños, experiencia que lo marcó de manera duradera. Su primer libro –un libro estremecedor–, publicado en 1944, se titula *Pabellón 3*. Por otra parte, con sus recuerdos de Armentières alimentó la asombrosa novela *La Septième Face du dé*, aparecida fugitivamente en 1980 (reeditada en París, L’Arachnéen, 2013). No cesó de rumiar, hasta el final de su vida, lo que había vivido antaño en el Norte, donde había nacido en 1913, y que abandonó definitivamente hacia 1947.

¹⁴ “Ayudarlos, no amarlos”. Esta fórmula de impacto se encuentra en *Los vagabundos eficaces*, libro publicado en 1947, en el cual Deligny recoge las huellas dejadas por la experiencia que había llevado adelante algunos años antes en el cot (Centre de observation et de triage [NT. Centro de observación y selección], ¡todo un programa!) de Lille. Es en ese libro que presenta al educador como un “creador de circunstancias”, fórmula inspirada por los trabajos de Wallon sobre la cual vuelve en la carta XXXXIII.

¹⁵ “El individuo ha nacido para ser libre”. Deligny defendió esta fórmula, que lo convierte tendencialmente en un libertario y un anarquista, sin concesiones y hasta el final. No vio ninguna contradicción, todo lo contrario, entre sostenerla y afirmar al mismo tiempo la persistencia de un “común de naturaleza”, afirmación de la cual deriva su posicionamiento “comunista”.

En cuanto a saber qué es del ser humano, uno ahí se pierde" (carta XIX), "Más vale que lo humano sea enigma y no que se vuelva ingrediente de esos guisos que cada época nos cocina, cuanto más manido mejor" (carta XXIV). "(...) más vale enigma abierto que solución ilusoria que corre el riesgo de arrastrarte a resoluciones lamentables e inoportunas" (carta XXVII). "¿Es entonces el *se* lo que estaría en el origen del UNO? Puede ser; a menos que UNO sea el origen del *se*. ¿Quién empezó, el lenguaje o la sociedad? Es el enigma del huevo y la gallina. Te enseñan que tú eres *se*. Te preguntas cómo sucede eso..." (carta XXXVIII)¹⁶. "El hecho es que lo humano en cuanto que *cosa* no está a nuestro alcance. [...] Tan pronto como la *cosa* –humana– en cuanto que cosa sea la luz de tus ojos, UNO se va a disgustar" (carta XXXXII). "¿Uno? Incluido yo mismo, por supuesto. Quien se esfuerce por detectar la proporción de uno en ese él que es, se sorprenderá mucho. Él es *uno*. Que ese *uno* esté caracterizado¹⁷ no cambia en nada su pertenencia. *Él* y *uno* tienen el mismo origen. Uno piensa que es yo y ese yo solo existe al apercibirse de la existencia de uno" (carta XVII).

"Y he aquí el dilema propuesto: dos caminos para llegar a lo común; uno que puede llamarse comulgar, cualquiera sea el rito, comunión o comunicación, y costumbrear, si uno acepta escuchar que bajo la incumbencia de ese costumbreiro ahí, no se trata de adquirir o de aprender hábitos tradicionales, sino de permitir asilar¹⁸, infinitivo creador del

¹⁶ Dicho de otra manera, las convicciones del creer fundadas sobre la conciencia de sí del Sujeto, lejos de ser una creación de la voluntad pura o de la Razón, como UNO se lo imagina, nos cayeron encima: son producciones, entre otras, de la evolución natural, el resultado de una tirada de dados, que sería ingenuo considerar que ha abolido el azar. Y como todo lo que existe, merecen perecer.

¹⁷ Es decir encarnado en una persona singular, cuyo "carácter" estudian los psicólogos.

¹⁸ "Asilar", sustantivo infinitivado según el procedimiento que le gusta a Deligny [NT. No existe verbo correspondiente a "asilo" en francés, como sí sucede en castellano, de allí que haya que infinitivizar el sustantivo], es encontrar un lugar donde meterse, para estar "ahí", para perseverar en el ser de la manera más aceptable. Las consideraciones burlescas e infectadas de desprecio académico que Heidegger le consagró al hecho de "morar", "habitar", pueden ser reemplazadas ventajosamente por las relaciones concretas que, sobre la base de sus propias experiencias, Deligny le consagra al hecho de asilar, que cuenta en sus mínimos detalles sin intentar hacer su teoría erudita.

grupo, asilar que solo puede emerger si advertir es tratado con el respeto que se le debe, en cuanto que infinitivo creador del modo de actuar de toda especie, actuar que es reaccionar” (carta XXII). “Asilar sería entonces buscar la casa que falta” (carta XXV). “A tantos asilos, tantas otras sociedades –s pequeña– precarias, unas en el seno de Institución¹⁹, las otras al aire libre²⁰, obligadas a hacer abrigos –los que constituyen la sociedad– con el fin de permitir y proteger la sociedad en la cual la otra memoria²¹ tenga derecho de asilo” (carta XXXIV).

“Hablar de especie humana [algún humano que sería de naturaleza, esa misma naturaleza que ha engendrado a todos los animales de la creación], en los tiempos que corren, es una bravuconada (...). Es curioso que en toda época la naturaleza provoca los mismos temblores de voz. ¿Se creería que se trata cada vez de determinar lo sepultado, y vayan a saber lo que UNO ha sepultado ahí? ¿Que UNO ha hecho desaparecer así lo que impedía creer²² absolutamente, pero creer en qué?” (carta XXVI). “Si me la agarraba con los humanismos, es en la medida en que consideraban lo humano de especie como una concepción abyecta” (carta XXVII).

¹⁹ Del tipo de la clase para niños retrasados en la escuela de la calle de la Brèche-aux-Loups, o del pabellón 3 del hospital de Armentières.

²⁰ Del tipo de la “balsa” que fabrica Deligny en las Cevenas con un mínimo de apoyos oficiales. “Sensible al mal del mar, he pasado mi vida a bordo de carracas remendadas a las apuradas o concebidas para navegar en humano y alto riesgo” (carta VI).

²¹ La otra memoria es la memoria de especie, que funciona fuera de la esfera del aprender, que no debe confundirse con la memoria de educación, fundada sobre la práctica del lenguaje. Ver la cita de Leroi-Gourhan en la carta IV: “La memoria del hombre está fundida en el lenguaje [...] la palabra es una herramienta verbal [...] La consecuencia más evidente de la sustitución total de la memoria de instinto por la memoria de educación...”. Deligny acepta el principio de esta distinción, pero rechaza la idea según la cual la segunda memoria, la que UNO cultiva, habría sustituido *totalmente* a la primera, a la que por consiguiente habría eliminado. Seguimos disponiendo de esta otra memoria, aun cuando no la utilizemos.

²² UNO se asocia al creer, mientras que “naturaleza”, naturar se diría en infinitivo, es del bando del temer.

“Cuando solía leerlo, solo era cercano a Rousseau por momentos, a lo largo de algunas líneas, para separarme espantado en cuanto partía hacia –o más bien volvía a– su idea caprichosa de que faltó muy poco para que el hombre no salga jamás de su soledad natural; en los principios que –según él– definen al hombre natural, no se encuentra la sociabilidad²³” (carta XXVII). “Donde sea que estés, se trata de medio [*milieu*]; la palabra es adecuada: lugar a medias [*mi-lieu*]²⁴, ¿a medias qué? A medias Sociedad, a medias sociedad, la que tiene mayúscula que consiste en convenciones –aunque sean inveteradas– y la otra que es tan minúscula que corres el riesgo de no percibirla²⁵” (carta XXIX). “Al igual que hay Sociedad y sociedad, hay Individuo e individuo, uno mayusculado por ser consciente de ser y nombrado, el otro minúsculo y peor aún, minusculado, de minusculación obstinada, pues el Individuo no cesa hasta haberlo eliminado en cuanto que puro producto de especie” (carta XXX).

²³ Según Rousseau, para que el hombre entre en la sociedad fue preciso que abandone enteramente la naturaleza. Deligny rechaza esta tesis, cuyo eco encuentra en Leroi-Gourhan. Para él, ser humano es vivir *entre* naturaleza y sociedad, tironeado entre dos polos opuestos, uno que produce individuos, el otro que construye desde cero cada pieza de los sujetos; de un lado, el individuo prevalece sobre el sujeto, del otro, el sujeto tiende a dominar al individuo. Si en el mundo de hoy en día solo excepcionalmente hay individuos que solo serían individuos, reconocidos como tales, tampoco hay sujetos que ya no serían en absoluto individuos, aun cuando su estatus de individuos permanezca desconocido. Lo que Deligny le sugiere al destinatario de estas cartas, es (re)ponerse a escuchar al individuo que reside silenciosamente, y la mayoría de las veces inconscientemente (en un sentido que no es exactamente el que ha cultivado el psicoanálisis), en todo sujeto.

²⁴ NT. Deligny aprovecha aquí la etimología de *milieu*, que no puede reproducirse en castellano: el prefijo *mi-* (a medias, a mediados, a mitad de, a medio) y *lieu* (“lugar”).

²⁵ Es UNO quien escribe “Sociedad” con mayúscula, mientras que naturaleza escribe “sociedad” con minúscula. Se trata de dos regímenes, y es difícil imaginar que uno, cualquiera sea, pueda suplantar al otro definitivamente y hacer así que desaparezca el lugar a medias [*mi-lieu*], el entre. Sociedad, con la mayúscula, es el producto paradigmático de la Historia. Pero es un error considerar que, por el hecho de haber “entrado” en la Historia, como se dice, lo humano haya “salido” de su prehistoria, estado primordial inmutable que, por ese hecho, no puede volverse pasado. Ahora bien, la sociabilidad no está ausente de ese estado primordial, simplemente reviste formas diferentes, las propias de la sociedad, con minúscula.

Si como dice A. Leroi-Gourhan, antropólogo, el lenguaje es herramienta verbal, ¿cómo es que la mayoría de los autistas que he podido ver utilizan la herramienta –herramienta o artefacto– como si nada, más allá de las extravagancias como la marcha atrás, y desdeñan soberanamente la herramienta verbal? / UNO me dirá –y me ha dicho ya cien veces– que es rechazo de su parte” (carta XXXI). “Donde resurge ese tácito sobre el que insistí en hablarte como el espacio –vital– de *i*²⁶” (carta XXXII). “El lenguaje cotidiano es una parte del organismo humano, herramienta orgánica²⁷; aun así aprender tiene que haber adquirido lenguaje, y solo porque aprender esté obturado²⁸, reflexionar no deja de existir, lo cual puede llamarse advertir, pues reflexionar implica una suerte de pasividad, mientras que advertir supone una reacción activa y nos alerta a propósito de lo que puede ser advertido” (carta XXXVI). “*Advertir* es modo de reflexionar y de pensar en el dominio de actuar” (carta XXXVII). “Si el lenguaje es una parte del organismo humano –y qué parte, suntuosa– no deja de ser cierto que el basamento tácito sigue siendo necesario; necesario *para* la comprensión del lenguaje cotidiano, nos dice uno de los maestros del pensar de estos tiempos. / Ese *para* debería haberlo inquietado²⁹; pues el rol de los “acuerdos tácitos”, ¿es

²⁶ La “i” en minúscula es el individuo en el cual se encarna como puede lo humano de naturaleza, que no ha de confundirse con la “I” en mayúsculas, puro producto de UNO, que generalmente solo tolera las cosas puras, puestas en escuadra a través de sus cuidados.

²⁷ Esta tesis está tomada del párrafo 4.002 del *Tractatus logico-philosophicus* de Wittgenstein: “El lenguaje cotidiano es una parte del organismo humano, y no menos complicada que este último” (trad. de P. Klossowski); “La lengua usual es una parte del organismo humano, y no es menos complicada que él” (trad. de G.-G. Granger). Importa poco que la lectura de Wittgenstein que hace Deligny sea o no correcta, problema que solo puede interesarle a las autoridades académicas. Lo importante es que haya estimulado su propia reflexión.

²⁸ Como sucede en los niños autistas, cuya deficiencia, que los preserva milagrosamente de las ilusiones del Sí mismo y de su conciencia, no les impide reaccionar y advertir, siempre que se les dé la posibilidad, es decir si uno respeta sus maneras de ser a veces insólitas. Deligny estaba maravillado por la capacidad de reaccionar y de advertir que veía en acto en Janmari, cuya figura muda atraviesa el conjunto de las *Cartas a un trabajador social*. Janmari había llegado a Deligny a los doce años en muy mal estado, y ya no lo abandonó, asilando con él en el retiro de las Cevenas donde mal que bien flotaba la “balsa”.

²⁹ Esta observación apunta a la fórmula de Wittgenstein: “Los acuerdos tácitos para la comprensión del lenguaje cotidiano son de una enorme complicación” (trad. de P.

realmente –no puede ser sino– acceder a una comprensión mejor del lenguaje cotidiano? / ¿Y si fuera todo lo contrario y, a la inversa, el lenguaje –finalmente– al chocarse con el basamento tácito reserva su comprensión para lo que le concierne? / Lo cual quiere decir que lo tácito no tiene que ser significativo –ni des-significativo–. (...) Si el lenguaje puede ser llamado organismo en el organismo, lo tácito es organismo y merece ser tratado con el respeto debido a todo organismo en la medida en que se desee mantenerlo vivaz” (carta XXXX).

“Se trata entonces de tramar, en los alrededores cercanos de lo detrimetado, un tejido de células vivas” (carta I).

Klossowski). Su lectura del *Tractatus logico-philosophicus* impresionó fuertemente a Deligny, y sobre todo lo estimuló intelectualmente, pero no por eso deja de estar atento cuando encuentra una aseveración en la cual advierte la referencia a una intencionalidad y una finalidad, bajo el horizonte de UNO y de sus convicciones. Quizás Deligny se habría incomodado menos si hubiera podido leer el *Tractatus* en la traducción de G.-G. Granger: “Las convenciones tácitas necesarias a la comprensión de la lengua usual son extraordinariamente complicadas”.

Esta primera edición se terminó de imprimir en los talleres de Gráfica MPS, Santiago del Estero 238, Lanús, República Argentina, en el mes de marzo del año dos mil veintiuno.